

2035
GONZALO VALERO MARTIN

CENA DE AMOR

BOCETO TRÁGICO

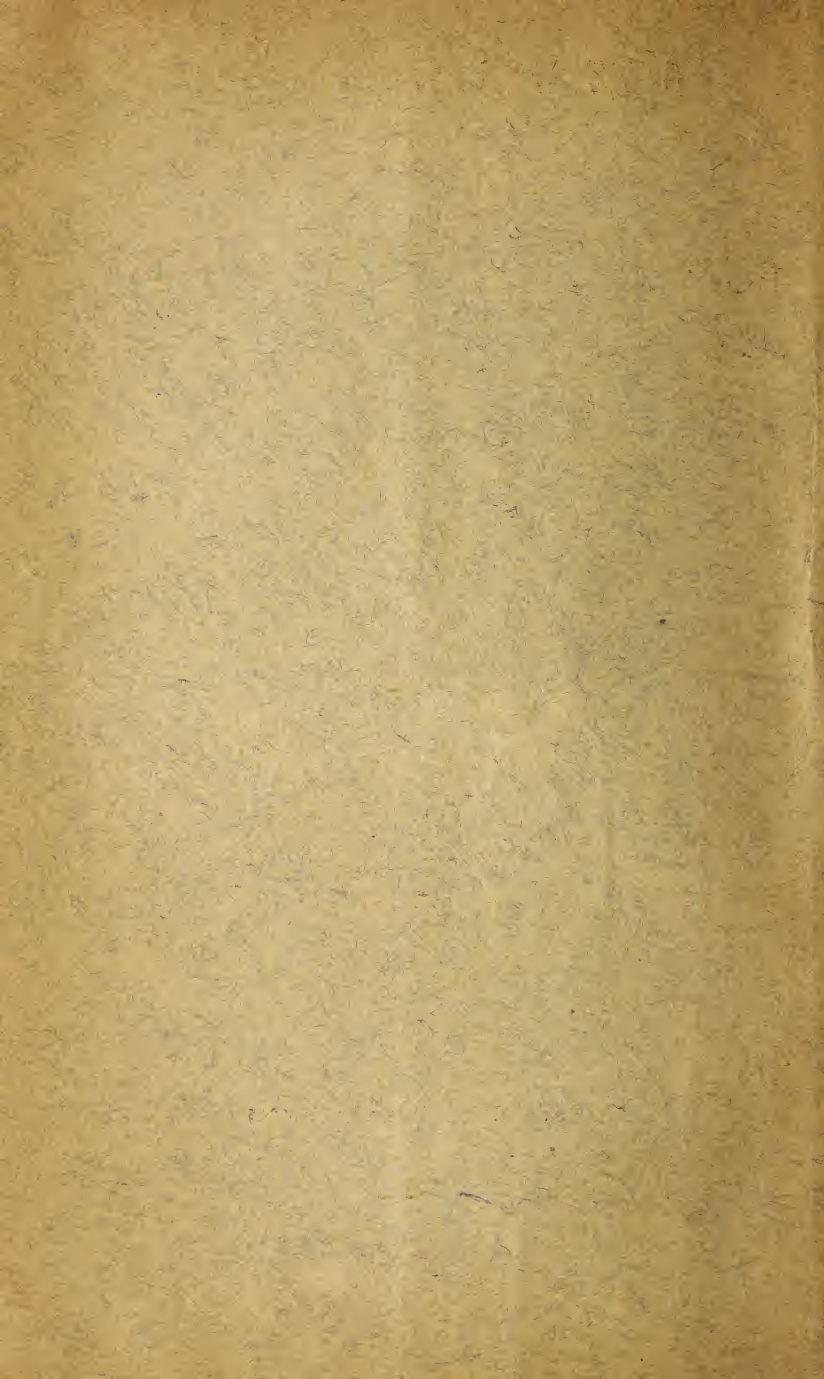
en un acto y en prosa, original



Copyright, by Gonzalo Valero Martín, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

—
1915



Para que se
defienda cuando
se hagan piteis
literarios se firmo
Lorenzo su conde
Hector

CENA DE AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CENA DE AMOR

BOCETO TRÁGICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

GONZALO VALERO MARTIN

Estrenado con éxito extraordinario en el COLISEO IMPERIAL de Madrid,
la noche del 23 de Junio de 1915



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

—
1915

A mis hermanos

María y Mariano

con toda la admiración y el cariño de

El Autor

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MAGDALENA.....	SETA. JULIA DELGADO CARO.
DONCELLA.....	ECHIVABRÍA.
VECINA 1. ^a	SRA. LÓPEZ.
IDEM 2. ^a	ESPEJO.
CARLOS.....	SR. RODRÍGUEZ DE LA VEGA.
CRISTIÁN.....	GONZÁLEZ MARÍN.
UN POBRE.....	AGUADO.
GUARDA.....	ALCAZAR.
VECINO 1. ^o	CALVERA.
IDEM 2. ^o	TOBIAS.
IDEM 3. ^o	SALA.



CENA DE AMOR

Un gabinete todo blanco. Al fondo dos grandes ventanales que darán al jardín del hotel. A derecha e izquierda puertas que comunican con el resto de la casa. Las dos puertas de mano izquierda aparecerán cerradas con dos grandes candados. En la escena, muebles estilo inglés, blancos; colgaduras blancas; estatuas y porta-estatuas con estatuas blancas también; un escritorio blanco, sobre él un marco de plata con un retrato de hombre, debajo un grupo de flores blancas; sobre el secreter un aparato de luz con una gran pantalla de encaje blanco.

La mesita y el servicio de la cena, blancos también. Es de noche; hay gran luna. Al fondo, por los ventanales, se ve el jardín.

(MAGDALENA y CRISTIÁN.)

MAG. (Llevará una gran bata blanca y melena rubia.)

CRIS. (Cogiéndola las manos.) Antes de media hora me tienes aquí.

MAG. Sí, bebé mío, te lo agradeceré en el alma... De noche tengo mucho miedo.

CRIS. No seas tontuela; desdichadamente para él y afortunadamente para nuestro amor, Carlos no volverá.

MAG. ¡Morirá atormentado!

CRIS. Lo cuidan perfectamente.

MAG. Pero él sabe... conoce la verdad... Si se escapa...

CRIS. Es un sueño imposible. (Cogiéndola las manos.) Estás nerviosa, febril... Malela, tú no me quieres.

MAG. ¡Con toda el alma!... Si no fuese por esta

fuerza de amor que hacia ti me arrastra hubiese asesinado.

CRIS. ¡Magdalena!

MAG. ¡Asesinado, sí, asesinado! No nos hagamos ilusiones ni nos engañemos a nosotros mismos... Carlos morirá y se pudrirán aquellos ojos... aquellos ojos brillantes como dos puñales y rojos como dos heridas, después de haber sufrido ¡mucho, mucho!...

CRIS. Suéltale.

MAG. No tengo valor; soy débil, tengo miedo a la muerte... al más allá, y Carlos mataría (Con firmeza.) ¡con razón!

CRIS. Magdalena: a veces te oigo hablar y me parece que es a él a quien tu corazón adora, a él a quien tu alma necesita para ser feliz. (Cogiéndola por los brazos.) ¡Magdalena, mírame fija; mírame frente a frente! ¡Júrame la verdad!... Tú no eres dichosa.

MAG. No lo sé.

CRIS. ¿Lo ves?

MAG. No te enfades, Cristián mío; sufro tanto, ¡tanto!... Yo era feliz satisfaciendo tu pasión de amante y fingiéndole amor al pobre enfermo; pero desde aquella horrible tarde, aquél trágico anochecer en que se lo llevaron... aquél grito sangriento... que no puedo olvidar: (Recordando.) ¡Magdalena, Cristián es tu amante!, lanzado en medio de las convulsiones espantosas, entre rugidos y lágrimas... aquellas últimas frases suplicantes... (Acción.) que no me lleven, tú bien sabes que no estoy loco, no; que no me lleven... estoy enfermo pero loco, no... que me desaten. (Cambio de tono, muy nerviosamente.) ¡El!... ¡El!... ¡Aquellos ojos! ¡Únicos, únicos!

CRIS. (Imperiosamente.) ¡Magdalena!

MAG. No sé... no sé; no puedo más; no puedo recordarlo. (Suplicante.) Cristián: tú y yo somos muy perversos; mucho, mucho, mucho; nuestro amor tiene que estar muy castigado... ese inocente está pidiendo venganza a toda voz... corramos al Sanatorio y confesemos nuestro crimen... yo lo diré... es bueno, no está loco... fué una farsa tramada por nosotros en complicidad con un médico.

amigo de éste y ayudados por el carácter nervioso de mi Carlos para lograr nuestra libertad y nuestro crimen... no está loco, que lo suelten, que lo suelten.

(En este momento cruza por el jardín un Jardinero.)
CRIS. (Autoritariamente.) ¡Magdalenal ¡Tú sí que estás local!

MAG. ¡Ojalá! ¡Sus ojos!...

CRIS. Baja la voz... los criados... Ese hombre que acaba de pasar... ¿quieres perderme? Carlos está loco.

MAG. ¡Mentira!

CRIS. (Tapando su boca con cariño. Dramático.) ¡Tu Carlos está loco! (Muy bajo.) Ya sé que no. ¿No ves que puede estar ese hombre que ha pasado escuchando?

MAG. (Llorando.) ¡Ay, Cristián, míol ¡Ten piedad de mi dolor!... ¡No sabes cuánto sufro cuando se apoderan de mí estos vértigos, estas crisis nerviosas... me creo morir!... Ya parece que pasa... Sí, sí... dame mi pomo de sales... me quedo como muerta... ¡Ay, Cristián! Si supieses cuánto sufro, me compadecerías.

CRIS. (Amoroso.) ¿Estás mejor?

MAG. Sí, sí; ya voy mejor.

CRIS. Toma otra cucharadita. (Acción.)

MAG. Cuánto te hago padecer con mis malditos nervios... ¿Me perdonas?

CRIS. ¿Y tú me lo preguntas?... Vamos, tranquilízate... Carlos está recogido; dentro de unos días le soltarán en cuanto termine el período de observación .. y nosotros estaremos muy lejos...

MAG. No me nombres a Carlos, no hablemos de él, hablemos sólo de nuestro amor, de nuestra nueva vida, es la única manera de que yo no enloquezca.

CRIS. ¿Temes que hablemos de él?

MAG. No es temor, pero no quiero recordar *que es un muerto que vive*.

CRIS. Siempre tu voluntad. ¿Tienes todo dispuesto para salir mañana?

MAG. Todo; sólo este gabinete está habitable, lo demás de la casa ya está cerrado; esta noche cenaremos aquí en una mesita.

CRIS. Donde tú mandes.

- MAG. Anda, vete antes de que sea más tarde... ya me encuentro mejor.. pero vuelve en seguida.
- CRIS. Diez minutos, el tiempo indispensable de firmar la autorización. (Acción.) Llamaré a Presenta para que no estés sola.
- MAG. Gracias.
- CRIS. Antes toma otra cucharada. (Acción.)
- MAG. Mira que estoy muy caída.
- CRIS. No importa... hasta después. (En la puerta que da al jardín besa su pelo. Mutis.)
- MAG. Mira cómo me dejas.
- DONC. ¿Qué manda la señora?
- MAG. Encienda todas las luces. (Se enciende la lámpara del centro, el portátil que habrá sobre el escritorio y un centro de porcelana blanco de mesa.)
- DONC. (Poniendo la mesita para la cena.) ¿Preparo Champagne?
- MAG. Sí.
- DONC. ¿Jerez?
- MAG. También.
- DONC. ¿Rioja?
- MAG. No, Riscal. (Aparte.) Quiero beber, beber; perder la razón, olvidar hasta mañana que me vea en el tren lejos, muy lejos, entre mucha gente, mucho ruido, muchas caras distintas... un horizonte de mi vida nuevo. La soledad es un placer reservado para los que no tienen cuentas con la vida.
- DONC. ¿Quiere la señora que ponga más flores?
- MAG. ¿A ver?... No... Sí... No, no, hay bastantes. Prepáralo todo en otra mesita; traiga el infiernillo y la cafetera, disponga dos tazas de caldo y suba unos fiambres. Retírese.
- DONC. ¿No asisto a la mesa?
- MAG. No .. Ah, si viniera la señorita Carmen, que no estoy... Es decir, no estoy para nadie.
- DONC. ¿Tiene el señorito agua filtrada?
- MAG. Sí, señora, y helada.
- DONC. Prepáreme a mí té; tráigame el éter y retire mi cubierto.
- MAG. Pero no decía la señorita que...?
- DONC. Sí, pero ya no las tengo.
- MAG. Sin embargo, aunque sólo sea una taza de caldo, la señorita...
- DONC. Está bien; ponga dos, tres, cuatro, cinco, las

que quiera; pero termine usted de una vez y retírese.

DONC. ¿Manda algo más la señora?

MAG. Nada.: Es decir, sí: apague todas las luces menos el portátil, y puede retirarse.

DONC. (Acción y mutis.)

MAG. (Se sienta en una butaca y abre un libro; de pronto se levantará nerviosamente, dejará el libro. Tomará una flor del centro de la mesa y la deshojará. Mirará fijamente el retrato que contiene el marco de plata, que estará sobre el secreter; de pronto, como impulsada por una nueva idea, cierra la puerta de cristales que da al jardín y cae pesadamente sobre un sillón. Intensamente.) ¡La soledad es un placer reservado para los que no tienen cuentas con la vida!

(Momento de silencio; en la puerta de cristales que Magdalena habra cerrado momentos antes, se verán dos ojos grandes, muy grandes y muy relucientes; Magdalena, obedeciendo al impulso de aquella mirada, vuélvese rápidamente y una vez convencida de la presencia de aquellos ojos, es presa de una crisis nerviosa muy intensa. Esta escena la creará la actriz; es de un dolor mudo muy intenso. Magdalena trata de cruzar la escena para llegar al lado opuesto y llamar al timbre.)

MAG. ¡...Los ojos!... ¡Piedad!... esos ojos que me ahogan... (Va cruzando la escena muy despacio, le faltan las fuerzas, la voz no la obedece, durante estos momentos se siente nuevamente aullar el perro, poco después se percibe el ruido en los cristales de una mano que pide atención. Magdalena cree morir, el perro aulla nuevamente; por fin Magdalena llega al timbre y llama muy nerviosamente.)

DONC. (Entrando.) Llama la...

MAG. (Cortándole la frase.) Encienda todas las luces. (Escrutadoramente.) ¿Hay alguien en la puerta?

DONC. (Mirando.) Un pobre, señorita.

MAG. (Suplicante.) ¡Que se vaya, por Dios! (La doncella va a obedecer.) No, no abras.

DONC. (Al pobre.) Dios le ampare, hermano.

MAG. (Tomando de la mano a la doncella. Dramática.) ¿Viste bien que era un pobre?

DONC. Si, señorita. Si es Rufino el ciego; no tenga miedo, señorita, es una buena persona, sólo cuando está borracho le da por maldecir, y a la mañana siguiente por disculparse vie.

- ne con los embustes de que es que tiene horas en que lee el porvenir de los demás.
- MAG. ¿Y es ciego ciertamente?
- DONC. ¡Ya lo creo! Por eso impone, como tiene la vista paralítica y habla tantas locuras, pero no tema. (Se vuelven nuevamente a escuchar golpes en los cristales.)
- MAG. (Volviéndose rápidamente.) ¡Eh!... Otra vez...
- DONC. Qué pesado. (Camina hacia la puerta.)
- MAG. (Deteniéndola.) No, no se acerque, apagar todas las luces.
- DONC. No tenga miedo la señorita.
- MAG. (Autoritariamente.) Ordeno que no se acerque. Dele cuanto pida y que se retire.
- DONC. Si le entregamos algo estamos perdidas, señorita, porque me parece que esta noche es de las gordas. (Acercándose a los cristales.) Dios le proteja y le ampare. Que Dios le ampare... Retírese... O sale pronto del jardín, o suelto los perros.
- MAG. (De espaldas a la puerta, bajo y muy nerviosamente.) ¡Esos ojos!... ¡Esos ojos!... Dios le proteja hermano.
- POBRE (En este momento se iluminará el jardín de una luz blanquecina muy tenue que permita ver la escuálida figura del pobre muy borrosamente.) ¡Dios te proteja!... qué cómodamente se dice eso desde una buena mesa y de un cómodo sillón. ¡Dios te proteja... que yo no lo he de hacer! Esquelético pobre, a morirte al arroyo, que tu ración la necesitamos para nuestros perros de lujo... y nos llaman hermanos... y nos nombran a Dios. Mujer eres, la que me niegas el pan y el abrigo; el cerco de la luna roja, me augura que tus hijos serán mis vengadores. ¡Noche de hambre y frío será para mi cuerpo... noche de sangre y de tragedia para los que mal me hicieron! ¡Segura debes estar cuando no ejerces caridades! El sol con ser el sol, se torna en noche ¡Dios te proteja y te perdone a la hora de tu muerte, hermana! (Vuelve a quedar el jardín a media luz.)
- MAG. (A la doncella.) Retírese, retírese.
- DONC. Pero...
- MAG. Se lo ruego.

DONC.

Es...

MAG.

Se lo mando. (Doncella acción. Magdalena quedará sola, romperá a llorar copiosamente y caerá medio desmayada en un sillón de espaldas al foro, escondiendo la frente entre sus manos como si quisiera encadenar su pensamiento.) ¡Después de todo... todo lo merezco!... ¡Todo!... No es un crimen de amor. (Pasados breves instantes Carlos entrará escrutadoramente por la ventana del jardín. Mirará en derredor. De pronto su vista se fijará en el retrato que que estará encima del secreter. Tomándolo entre sus manos lo romperá nerviosamente. Despacio, muy despacio hasta Magdalena y cubriendo sus ojos con las manos. Después de un momento de indecisión besará su pelo.)

MAG.

¿Eres tú?... Gracias, bebé mío. Te esperaba con un miedo... estás frío... suéltame bobín, no dirás que no te obedezco, todo está preparado para nuestra cena.

CARLOS

(Fingiendo la voz.) ¿De amor?

MAG.

Sí, de amor... pero suelta, no seas loco.

CARLOS

(Retirando las manos y en su voz natural.) ¿También él?

MAG.

(Cayendo de rodillas.) ¡Carlos!

CARLOS

Carlos, sí, tu Carlos que viene a la cena de amor... una cena de amor y contigo... ¿tú sabes lo que esto significa para mí? Un mes de reclusión, de agonía, de tormentos horribles, de sombras espectrales... y de pronto aparecer en una estancia tan blanca, tan pura, tan inocente, tan virginal, contigo tan blanca, tan bella y ofreciéndome amor. ¡Es todo un programa! Hasta el jardín se deshace esta noche en aromas floridos, la luna asoma su cara blanca con curiosidad infantil, el ambiente es ideal, sencillo. Nunca pude pensar en mis horas de ensueño que iba a tener la dicha de poderte matar en una noche tan bonita.

MAG.

(Con terror.) ¡Carlos!... ¡Carlos!

CARLOS

Ven aquí... no temas por el momento, soy un loco pacífico, ¡el dolor me ha curado! Tenía yo tramado entrar furtivamente (Con tristeza.) ¡en mi casa! esconderme, acecharos, esperar el momento de vuestra hora de amor, y entonces... entonces desgarrarle a

él el corazón con mis uñas delante de ti y cuando su cuerpo estuviese frío, intensamente frío y sus labios helados y sus ojos vidriosos entreabiertos y sus manos crispadas, abrazarlo a tu cuerpo de diosa y obligarte a besarlo, a acariciarlo, a ver si con tu calor de amante, con tu sangre ardiente de mujer enamorada, eras capaz de devolverle la vida o tenía yo la suerte de verte morir de terror entre convulsiones epilépticas sin la terrible necesidad de tener que apretar mis manos en la garganta que tantas veces he besado. Pero sin sospecharlo, me has ofrecido una cena de amor, y yo que a pesar de todo te he querido, es decir, te quiero, no me resigno a perder este último beso dado por una mujer amada en los últimos momentos de nuestra pobre vida. Cenaremos solos.

MAG.
CARLOS
MAG.
CARLOS

¿Solos?
¡Solos! ¡Te lo juro! (Trágico.) ¡Si entrase él!
¡Piedad!
¿La tuviste tú de mí? (Transición.) Sobre todo no hablemos del pasado, preparémonos para nuestra última cena, siendo la última, espero que te venzas un poco para fingirme el amor que tantas veces me has jurado. Es la última vez que nuestros ojos se mirarán, que nuestras manos se enlazarán, que mi boca respirará tu aliento, que mis dedos rozarán tus rizos, que mis manos acariciarán tu gargan... (Transición.) Vamos, vamos a cenar, no debes morir todavía. Encendamos las luces, (Acción.) aprovechemos estos minutos de vida... siéntate aquí, a mi lado... no temas, no vendrá, desde el jardín se ve esta habitación... no entrará, hasta en eso has tenido desgracia, pobrecilla, un marido loco y un amante cobarde, no es muy envidiable la suerte que tuviste... ¿No quieres cenar nada?... Ah, sí, vamos, te alimentas de amor... ¡Feliz tú, yo solo desengaño y desamor!

MAG.
CARLOS

Carlos, no puedo más.
Eso pensaba yo el primer día que me encerráistes, y ha pasado un mes... ¡un mes!

y aún he tenido fuerzas para desvencijar mi ventana y llegar hasta aquí, y aún me quedan... y es lo que más trabajo me cuesta, ¡te lo juro... para matarte a ti!

MAG. (Suplicante) Mátame de una vez, te lo suplico... por al amor que me hayas podido tener... por lástima de verme sufrir como estoy sufriendo... tienes razón, debo morir y no me opongo, pero pronto, ¡pronto!... mira que voy a perder la razón.

CARLOS Si no la perdí yo, ¡desdichada! ¿cómo has de perderla tú?

MAG. Por mi desgracia, por el hijo muerto que un día...

CARLOS (Trágico.) ¡Basta! No le nombres, está muerto, ya no es tuyo, no te pertenece, ¡es de Dios!

MAG. No puedo más.

CARLOS Siéntate.

MAG. (Acción.) Tú mandas.

CARLOS ¿Cuándo os vinisteis a este hotelito?

MAG. Hace quince días.

CARLOS ¿Hasta entonces vivisteis en mi misma casa?

MAG. Sí

CARLOS ¿Y él dónde ha ido?

MAG. No lo sé.

CARLOS Ocultas su estancia, velas por él.

MAG. No, Carlos, no.

CARLOS Ni siquiera esa parte noble tienes en tu vida.

MAG. Carlos, Carlos.

CARLOS Pero ven aquí. (Coge a Magdalena, que caerá arrojada entre sus piernas.) ¿Qué daño te hice yo en la vida para que tú me engañases?... ¿No he sido cariñoso y amante para contigo?... (Magdalena va contestando afirmativa o negativamente, dando siempre la razón a Carlos.) ¿Te ha faltado amor, consideración, respeto o dinero a mi lado? Entonces, ¿por qué me has traicionado?... ¿No te gustaba yo como marido?... ¿Pues por qué me aceptastes?... ¿Sí?... ¿Pues por qué me vendiste tan villanamente?... Sólo por el capricho, por la necesidad de ser mala... ¡Dios mío! Estos ojos en que yo me miraba con tanto amor, cómo me han trai-

cionado. Es increíble que esta figurilla de nácar y nieve, cuya alma me figuraba tan azul, contenga tanta hiel. Bien supiste provocar mis nervios para conseguir el escándalo y que tu amante y su cómplice me declarasen loco.

MAG. (Desasiéndose de Carlos, va a caer en el lado opuesto, sentada en una butaca.) ¡Carlos!

CARLOS Ya volvemos a las mismas... Carlos, Carlos, y nada más que Carlos. Pero discúlpate, engañame con tus palabras... mírame amorosa, apasionada, virginalmente, que en el candor de tus miradas está tal vez tu salvación.

MAG. Ay, no puedo, Carlos, te lo juro, yo caí...

CARLOS Porque eres mala... no has tenido ni siquiera la gallarda valentía de poner tu nuevo amor frente a mi nombre ultrajado; primero me traicionaste en secreto y cuando tuviste miedo de que podía enterarme... como no eres noble ni tu pasión es verdad, no desafiaste al peligro como lo afrontan los seres que aman de corazón... jugándose la vida por el amor. Tú te valiste de mi enfermedad, de mi pobre enfermedad, para encerrarme en un manicomio, para enterrarme vivo. ¿Y has podido dormir? ¿Pero de qué pasta sois tu amante y tú, que después de este crimen tan bajo, tan rastrero, habeis podido miraros cara a cara?... ¿No teníais miedo al más allá?... ¿No veíais mi sombra retorciéndose en convulsiones de dolor, interponerse entre vuestros espasmos amorosos?... ¿No oíais los gritos de este inocente pidiendo justicia?... (Transición.) Tú... que a mi lado no te atrevías a entrar a un cuartito a oscuras... y te acompañaba yo siempre, besándote la mano, él... que se deshacía de dolor el día que los médicos temieron por mi vida. Pero no, (Recordando.) un día fué él, ¡él! el que te acompañó al cuartito de costura... yo estaba trabajando... escribiendo, escribiéndote unos versos a ti... ¡Tal vez fuese el primer!... Pero no, no... entonces no teníais relaciones, ¿verdad?

MAG. Carlos, Carlos, no puedo más. (Carlos va hacia

ella, tiene un momento de indecisión, en el andar.)
¿Qué tienes?

CARLOS

(Sujetándose con la mano la sien.) No, nada, nada; acércame esa taza de café.

(Magdalena se levanta automáticamente y despacio, muy despacio, llega hasta la mesa, sirve una taza de café y viene a entregársela a Carlos, trémula, pálida, extraordinariamente pálida. Al ir Carlos a coger la taza, Magdalena cae desmayada en el suelo.)

CARLOS

¿Qué es esto?... ¡Magdalena!... Muerta, y muerta por mí, por mí... ¡Magdalena! ¡Magdalena! (Va hacia la ventana y muy nerviosamente grita.) ¡Magdalena ha muerto!... ¡Socorro!... ¡Aquí, al asesino!

(En este momento comenzarán a entrar VECINOS y VECINAS y el GUARDA del hotel.)

GUARDA

¿Qué es esto?

DOÑC.

Mi pobre señorita.

CARLOS

¡Yo la he matado!

VEC. 1.^a

¿Qué horror!

CARLOS

Yo, yo la he matado; pero sin armas, con palabras, con reflexiones. ¡Yo he matado a mi mujer!

VEC. 1.^o

¿Su mujer?

VEC. 2.^a

¿Su mujer?

CARLOS

Mi mujer, ¡la mía!

VEC. 1.^o

VEC. 2.^o

(De uno en uno.) El loco.

VEC. 3.^o

VEC. 1.^a

VEC. 2.^a

(De uno en uno.) Es el loco.

VEC. 3.^a

CARLOS

(Muy trágico.) ¡El loco, sí, sí!... ¡Dicen el loco!.. Habéis dicho el loco, ¿verdad?... ¿Sera cierto?... ¿Estaré yo loco?... Si estuviera loco nada hubiera sucedido. (Magdalena es auxiliada por los vecinos y poco a poco va recobrando la razón.) Y es verdad... porque Magdalena abre los ojos... luego no la he matado... Es verdad mi locura... ¿Sois loqueros? (Riendo.) No contestan... estoy loco... Yo no he matado a mi nena... Mi Magdalena no me engañó... (Meditando.) Cristián, mi hermano del alma, tampoco... todo es hijo de mi fantasía, de mi locura. (Riendo.) ¡Gracias, Dios mío, gracias! Mi nena era incapaz. (Magdalena se levanta.)

ta, mira a todos con terror y va a caer de rodillas frente a Carlos, abrazándose a sus piernas.) ¡Quita, pobre loquero, quita!

MAG.

¿Eh?... (Muy trágica.) ¿Qué dices?... Yo loquero... No, Carlos mío, no; yo soy Magdalena, tu Magdalena, tu mujer, que te ha engañado, que te ha traicionado vilmente... tú no estás loco... tú eres bueno .. yo soy la mala... ¡Mátame! (Poniéndose en pie y tomando sus manos,) Pero que... ¿eh?... ¿qué es esto?... ¿qué frío es este?... ¿qué mirada es esta?... (Zarandeándole.) ¡Carlos! ¡Mi Carlos!... Mátame, por piedad, pero vive tú... ¿No me reconoces? Soy tu mujer, tu mujer, tu Magdalena.

CARLOS

(Riendo estúpidamente.) Quita, pobre loca, quita, no pronuncies el dulce nombre de mi Santa Magdalena. (Ríe.) ¿Sois loqueros?... ¿Mi nena?... Sí, sí; no era capaz... ¿Loqueros, verdad, (Ríe.) loqueros? Sí, sí... gracias, Dios mío... gracias. (Ríe mucho, mucho.) (Gran expectación en todos y telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Creencias, comedia en un acto, original y en prosa.

Los bípedos, zarzuela en un acto, original y en prosa.

Amor suicida, boceto trágico en un acto, original y en prosa.

Distinción, quisicosa en un acto, original y en prosa.

Juego de almas, comedia moderna en un acto, original y en prosa.

El escultor de moda, comedia lírica en un acto, original y en prosa.

La idiota, melodrama lírico en un acto, original y en prosa.

Los administradores de Cristo, comedia en un acto, original y en prosa.

Bodas de puchero, trozo de vida moderna en un acto, original y en prosa.

El puesto de agua, entremés en medio acto, original y en prosa.

La bestia humana, trozo de vida en un acto, original y en prosa.

El oso, parodia toninesca de *El lobo*, en un acto y en prosa.

Cena de amor, boceto trágico en un acto y en prosa, original.

Precio: UNA peseta